



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Subsidio I

Vicaria para la Pastoral - Arzobispado de Santiago

www.iglesiadesantiago.cl



[iglesiadesantiago](https://www.facebook.com/iglesiadesantiago)



[@iglesiastgo](https://twitter.com/iglesiastgo)

**CUARTO DOMINGO DE CUARESMA
LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO 22 DE MARZO 2020**

+ Introducción +

Ante la pandemia del Coronavirus, ofrecemos como Vicaría Pastoral el presente subsidio para rezar en familia. Como creyentes, que ponen su confianza en el Señor nos reunimos en torno a la Palabra de Dios que acontece como fuente de consuelo y esperanza. Que la fuerza del Espíritu Santo nos acompañe a vivir este tiempo de Cuaresma en medio de la compleja realidad que estamos viviendo.

Este domingo, seguimos transitando el itinerario cuaresmal orientados hacia la Pascua de Resurrección. Cristo es la luz que irrumpe en las oscuridades de la humanidad como en la vida de cada uno de nosotros en el Bautismo. Representación de esto es la sanación del ciego de nacimiento que, nos ayuda a renovar nuestra decisión de dejar que Jesús ilumine las tinieblas de nuestro corazón.

Preparemos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo el encuentro con su Palabra a través de signos visibles, como puede ser un altar con la Biblia o el Nuevo Testamento, una imagen de Jesús, una vela, etcétera.

+ Saludo +

Este domingo, el cuarto en este recorrido cuaresmal, nos invita a contemplar el relato del ciego de nacimiento, donde “ver” y “creer” se nos presentan como condiciones esenciales para el seguimiento de Jesús. La Palabra nos desafía a:

1. **Aprender a ver la realidad, la historia y las personas como las ve Dios. Muchas veces, vemos sólo las apariencias, pero Dios ve el corazón” (1Sam 16,7).**
2. **A no ser egoístas, a no pensar solo en nosotros, a no sentir que mientras “yo esté bien no importan los demás”, y a compartir lo mejor de nosotros mismos que se vuelve luz para los demás viviendo “como hijos de la luz” (cf. Ef 5,8).**

Nos ponemos en actitud de oración diciendo + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

+ Salmo responsorial +

La esperanza del cristiano es que Jesús nos guía y orienta como un Buen Pastor, sobre todo, en los momentos más difíciles. Nos uniremos al salmista recitando o cantando el Salmo 23 (22).

Sal 22,1-3a.3b-4.5.6

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

+ Evangelio + Jn 9,1-41. Curación de un ciego de nacimiento

El evangelio de San Juan nos presenta a Jesús como luz del mundo que ilumina los ojos de un ciego de nacimiento.

“Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?». «Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios. Debemos trabajar en las obras de aquel que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé», que significa «Enviado». El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía. Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: «¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?». Unos opinaban: «Es el

mismo». «No, respondían otros, es uno que se le parece». Él decía: «Soy realmente yo». Ellos le dijeron: «¿Cómo se te han abierto los ojos?». Él respondió: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: “Ve a lavarte a Siloé”. Yo fui, me lavé y vi». Ellos le preguntaron: «¿Dónde está?». Él respondió: «No lo sé». El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver. Él les respondió: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo». Algunos fariseos decían: «Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?». Y se produjo una división entre ellos. Entonces dijeron nuevamente al ciego:

«Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?». El hombre respondió: «Es un profeta». Sin embargo, los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego y que había llegado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». Sus padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta». Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. Por esta razón dijeron: «Tiene bastante edad, pregúntenle a él». Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». «Yo no sé si es un pecador, respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo». Ellos le preguntaron: «¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos?». Él les respondió: «Ya se lo dije y ustedes no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?». Ellos lo injuriaron y le dijeron: «¡Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios habló a

Moisés, pero no sabemos de dónde es éste». El hombre les respondió: «Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde es, a pesar de que me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí al que lo honra y cumple su voluntad. Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada». Ellos le respondieron: «Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?». Y lo echaron. Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: «¿Crees en el Hijo del hombre?». Él respondió: «¿Quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Tú lo has visto: es el que te está hablando». Entonces él exclamó: «Creo, Señor», y se prostró ante él. Después Jesús agregó: «He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven». Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?». Jesús les respondió: «Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen: “Vemos”, su pecado permanece.»

Palabra de Dios

+ Eco de la Palabra +

Hacemos eco del Evangelio compartiendo la resonancia que ha producido la Palabra de Dios en cada uno.

+ Comentario del texto +

P. Guillermo Greene

Ante la ceguera de un hombre, los discípulos de Jesús se preguntan por el pecado que la ha causado. Cristo, sin embargo, los invita a descubrir cómo la obra de Dios se realiza en esa fragilidad. Los signos de Jesús, que van manifestando su identidad de Hijo de Dios y suscitando la fe, muestran el compromiso radical del Señor con el mundo

herido, y el llamado a comprometernos también nosotros. Si la carencia humana es desde donde Jesús espera abrirnos los ojos a la fe, estemos cerca del más frágil y reconozcamos nuestra propia debilidad, para que en esta Cuaresma confesemos con el ciego que ahora ve: “Soy realmente yo” y “Creo, Señor”

+ Preguntas para compartir +

A partir del evangelio y de la reflexión de la palabra compartamos cómo ella interpela nuestra vida.

1. ¿Cómo estás viviendo tu propio proceso de fe?
2. ¿En qué momentos de oscuridad has experimentado a Jesús como luz?
3. ¿Qué significa para ti ser testigo de la luz de Jesús en los ambientes donde te mueves?

+ Oración de los fieles +

1. Para que la Iglesia vaya guiando con más intensidad a sus hijos hacia la luz de Cristo y nos siga iluminando con la luz de la fe, especialmente en estos momentos de crisis.
Roguemos al Señor.
2. Para que Cristo ilumine a los gobernantes de las naciones y se unan, para frenar el avance de esta enfermedad y atender con prontitud a quienes se ven más afectados.
Roguemos al Señor.
3. Por los que necesitan una luz que les ilumine en la incertidumbre de la pobreza, el sufrimiento y la enfermedad, para que encuentren en Cristo esa luz que brille el horizonte.
Roguemos al Señor.
4. Por nosotros que este día hemos escuchado la Palabra de Dios, para que esa palabra sea lámpara a nuestros pies y vayamos a dar testimonio de la luz de Cristo.
Roguemos al Señor.
5. Compartimos nuestra oración...

+ Padre Nuestro +

Preparemos la comunión espiritual rezando el Padre Nuestro...

+ Comunión espiritual (San Alfonso María de Liguorio) +

*Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.*

Amén

+ Oración +

*Espíritu Santo, Amor eterno del Padre y del Hijo,
desciende y fíjate en nuestra ceguera,*

***Luz de Dios: somos ciegos para reconocer**
lo que conduce a la Vida,
lo que nos lleva hacia el Padre,
lo que construye el Reino y su justicia.*

*Da **Luz** a nuestros ojos:
que veamos en la Palabra la voluntad de Dios;
que veamos en el Pan Eucarístico a Jesús que se hace comida,*

*la savia que recorre nuestro ser y produce buenos frutos;
que veamos en los otros, en todos, a los hermanos que nos has dado,
que veamos en cada acontecimiento, alegre o sombrío,
una oportunidad única para dar un paso más hacia Ti.*

Abre nuestros ojos al asombro de tu amor.

*Abre nuestros ojos a la fe: una fe firme y profunda
que nos apremie a amar y a confesar a la Trinidad Santísima
como nuestro único Dios y Señor.*

Amén.

Nos encomendamos al cuidado y protección de María durante este tiempo rezando;

*Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien
libranos de todo peligro,
¡Oh Virgen gloriosa y bendita!*

Amén.

Cerramos la oración + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

+ Sugerencias +

+ Para rezar todos los días con la Palabra de Dios te invitamos a que aproveches “La Eucaristía diaria” que encuentras en **www.eucaristiadiaria.cl**

+ Ver las distintas alternativas de transmisión de la Santa Misa a través de **www.iglesiadesantiago.cl**

+ Visitar el sitio web de su parroquia o llamar por teléfono para ver de qué manera puede colaborar con la colecta dominical.



Plaza de Armas 444, Santiago Centro
Teléfono: 22787 5811
www.iglesiadesantiago.cl